

A lo largo de muchos años en contacto con la literatura infantil he comprobado que la concebimos, en general, como algo alejado de la realidad donde temas como la enfermedad y la muerte son tabú, sin embargo, *Grullas de mil colores* enfrenta ésta realidad a la fantasía inmersa en el imaginario de Sadako, una niña que enferma de leucemia como consecuencia de la bomba atómica que los Estados Unidos lanzaron sobre Hiroshima.

A raíz de conocer la historia de Sadako y de teatralizarla, la autora crea un mundo imaginario donde las grullas que fabrica la protagonista cobran vida para ayudarla en el camino que ha de recorrer hacia la muerte.

Así nos adentramos en el conflicto interno de una niña que no sabe bien (o sí), lo que le pasa; una niña que sufre y se divierte; que ríe y que llora; y que construye, de la mano de su mejor amiga, un cable al que agarrarse. Su amiga Chizuco, a través de una antigua leyenda que dice que si logra construir mil grullas de papel los dioses le concederán un deseo. Este es el detonante a través del cual comienza una trama donde se alternan escenas de lo cotidiano con escenas fruto de la fantasía.

Externamente *Grullas de mil colores* presenta una estructura aristotélica que entronca a la perfección la realidad diaria de Sadako como es la familia, el hospital, los amigos, los médicos o el primer amor con la presencia de personajes que cobran vida como son las grullas, que vendrán a ella para guiarla en el duro camino que ha de recorrer. Grullas que inician su aparición en el momento en que Sadako asume la tarea de construirlas y que encabeza la Grulla Dorada, la primera, la que anuncia, la que allana el camino, la grulla de la lealtad, la grulla de Sadako. A partir de entonces un desfile de grullas irá mostrando los distintos sentimientos y estados de ánimo por los que van pasando los protagonistas de la historia.

Verde y azul celeste, esperanza y fe. La esperanza de la madre y la fe del padre de Sadako. Las que encargan a las personas la difícil tarea de construir un mundo nuevo, un mundo de paz. Gris y naranja, la tristeza y la alegría, la tristeza que sienten sus hermanas y la alegría innata en la niñez. Amarilla, libertad, los ánimos y cuidados que recibe en el hospital donde ella se siente presa. Multicolor, amistad, el apoyo de todos sus amigos que la acompañan en su enfermedad. Roja, la grulla del primer amor, la grulla de lo que vendrá, la grulla de Kenji que viene para ayudarla a comprender que la muerte no es el fin, que lo que somos está en nuestro interior. Y, al final, negra, egoísmo y muerte, temores y dudas que la asaltan en el último momento, y con ella todas las grullas encabezadas por la Grulla Dorada unidas en un canto único, en un adiós compartido...

Un paseo, un juego a través de emociones y sentimientos por los que muchos hemos pasado, por los que muchos niños y niñas pasan a diario es reflejado en estas páginas desde un punto de vista optimista y sentimental, cargado de enseñanzas de vida y de esperanza. El juego, el dolor, la complicidad y las palabras. Palabras que nos ayudan a vivir y a morir.

La obra no deja indiferente a ningún lector o espectador, ya sean mayores o niños, es más, si alguna enseñanza podemos destacar en ella está dirigida a los mayores porque en sus manos radica la génesis de la historia y la petición final de la misma: la paz. La paz por encima de todo como garante del bienestar de nuestros niños y niñas.

Antonia Jiménez Rodríguez

Los bombardeos atómicos sobre Hiroshima y Nagasaki fueron ataques nucleares ordenados por Harry Truman, Presidente de los Estados Unidos, contra el Imperio de Japón. El arma nuclear "Little Boy" fue soltada desde el B-29 Enola Gay, sobre Hiroshima, el lunes 6 de agosto de 1945 a las 8:15 AM.

Mientras el Enola Gay se alejaba a toda velocidad de la ciudad, el Capitán Robert Lewis, copiloto del bombardero comentó: «Dios mío ¿Qué hemos hecho?». Bob Caron, artillero de cola del Enola Gay describió así la escena:

*«Una columna de humo asciende rápidamente. Su centro muestra un terrible color rojo. Todo es pura turbulencia. Es una masa burbujeante gris violácea, con un núcleo rojo. ¡Todo es pura turbulencia! Los incendios se extienden por todas partes como llamas que surgiesen de un enorme lecho de brasas. Comienzo a contar los incendios. Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis... catorce, quince... es imposible. Son demasiados para poder contarlos. Aquí llega la forma de hongo. Viene hacia aquí. Es como una masa de melaza burbujeante. El hongo se extiende. Puede que tenga mil quinientos o quizá tres mil metros de anchura y unos ochocientos de altura. Crece más y más. Está casi a nuestro nivel y sigue ascendiendo. Es muy negro, pero muestra cierto tinte violáceo muy extraño. La base del hongo se parece a una densa niebla atravesada con un lanzallamas. La ciudad debe estar abajo de todo eso. Las llamas y el humo se están hinchando y se arremolinan alrededor de las estribaciones. Las colinas están desapareciendo bajo el humo. Todo cuanto veo ahora de la ciudad es el muelle principal y lo que parece ser un campo de aviación».*

Bob Caron, artillero de cola/fotógrafo del Enola Gay

Dieciséis horas después, Harry Truman anunciaba el bombardeo de Hiroshima con el uso de una bomba atómica, al pueblo norteamericano por la radio desde Washington D.C.:

*Los japoneses comenzaron la guerra desde el aire en Pearl Harbor. Ahora les hemos devuelto el golpe multiplicado. Con esta bomba hemos añadido un nuevo y revolucionario incremento en destrucción a fin de aumentar el creciente poder de nuestras fuerzas armadas. En su forma actual, estas bombas se están produciendo. Incluso están en desarrollo otras más potentes. [...] Ahora estamos preparados para arrasar más rápida y completamente toda la fuerza productiva japonesa que se encuentre en cualquier ciudad. Vamos a destruir sus muelles, sus fábricas y sus comunicaciones. No nos engañemos, vamos a destruir completamente el poder de Japón para hacer la guerra. [...] El 26 de julio publicamos en Potsdam un ultimátum para evitar la destrucción total del pueblo japonés. Sus dirigentes rechazaron el ultimátum inmediatamente. Si no aceptan nuestras condiciones pueden esperar una lluvia de destrucción desde el aire como la que nunca se ha visto en esta tierra.*

Harry S. Truman